

Religiosas Dominicanas en esta Casa. A lo qual ella admirada respondió: *como puede ser, que tu Grandeza teniendo tantas Personas nobles, y Santas, se valga para esso de esta basurilla? No puede ser: voz tuya esta.* Y bastantemente consternada, y confusa temiendo alguna ilusion, ò engaño del demonio se salió de allí, y fue à dar quenta de todo à su Confessor. Este como prudente no ignorando, que Dios muchas vezes manifiesta su voluntad aun à Personas idiotas, y sencillas con verdaderas revelaciones, però sabiendo tambien, que el demonio espíritu de tinieblas se transfigura muchas vezes en Angel de luz para engañar à las almas, la oyó con grande suspension, e indiferencia, y conociendo la gran dificultad, que desde luego se ofrecia de un Convento de Religiosas para lo qual era menester brazo poderoso para conseguir las licencias necessarias, quantioso caudal para la fabrica de un Convento con todas las piezas, y oficinas que necessita, y solidos, y bien afianzados fondos para la manutención, y sustento de las Religiosas, mostró à la Venerable Señora mucho desagrado en la propuesta, y le ordenò, que por entonces à nadie descubriessè ni aun el deseo de q se hiciessè aquella nueva fundacion.

La piadosa Señora para no ser engañada no dexaba de dar cuenta al Confessor de las nuevas luces, q tenia à su parecer del Cielo acerca del nuevo Convento: Informabale, que algunas vezes al salir de la Iglesia para su humilde choza se hallaba derepente en un claustro, cuyos tamaños, y modo describia en la misma forma, que està oy en el Convento. Otras vezes, que se le representaba ya la nueva fabrica, viendo que unos hermosos, y gallardos mancebos trabajaban en ella. Otra vez estando enferma se le representò en vision imaginaria una procession, en que iban las Monjas Fundadoras, con otras muy menudas circunstancias, que despues se vieron sin discrepar alguna practicadas.

Fuera de esto havia algunos prenuncios de esta mysteriosa Fundacion. El Hermano Francisco Lerin, à cuyas industrias, y trabajo personal se debia la ereccion del templo de nuestra Señora de la Salud, como ya diximos, estando en Valladolid, soñò muchos años antes, que las Religiosas de Santa Catharina de Sena

de

de aquella Ciudad fundaban Convento de la misma Santa en la de Paztquaro. Tambien se tuvo por mysterioso prenuncio, que aun muchos años antes, que la Venerable Señora Dña. Josepha viniessè à Paztquaro, en el magnifico retablo, que se erigió en su Santuario à nuestra Señora de la Salud, las principales Imagenes, que en el se pusieron, fueron las de Santa Catharina de Sena, y la de su perfecta imitadora Santa Rosa de Santa Maria.

Todo esto notaba el Confessor de Dña. Josepha careandolo con lo que ella le havia comunicado de las luces, que tenia de la fundacion de Monjas Dominicanas en Paztquaro. Però todo lo tenia en silencio, sin comunicarlo con Persona alguna. Però habiendo entrado un dia, bien à caso, con el Sargento mayor D. Geronymo de Zuluagan, y el Rejidor D. Joseph Andres de Pimentel en una casa en donde con otros deudos concurría Dña. Mariana de Urizibar, Esposa de dicho Pimentel, entre varias cosas de diversos asuntos, que allí se hablaron, uno de los presentes ponderò quan util seria una fundacion de Convento de Religiosas, y que se hiciessè en el Santuario de nuestra Señora de la Salud. Emudeció por algun rato el Confessor, discurriendo consigo mismo, si acaso Dios por este medio queria declarar su voluntad à cerca de la nueva Fundacion, y alabando el proyecto no pudo menos, que ponderar la dificultad grande, que desde luego se ofrecia para la Fundacion, por que estando el Santuario en la cima de la loma, solamente havia à la falda la casa del dicho Rejidor Pimentel, el qual se ofreció à vencer en quanto pudiesse aquella dificultad, y la Señora su esposa Dña. Mariana con resolucion generosa dixo, que daria por bien empleado el retirarse con su familia à vivir en algun Pueblo por veer ennoblecida, y honrada su casa con Religiosas. Però acabada esta conversacion se bolvió à sepultar por algun tiempo en silencio la dicha Fundacion, aunque Dña. Josepha no dexaba de hacer nuevas instancias sobre el asunto. Y la que grandemente conmovió al Confessor fue la siguiente.

Estaba una tarde pensando en cierto negocio grave de conciencia, y resolvió escrebir un papel para la persona à quien to-

Ma

caba

caba a quel negocio, pero despues de escrito no le pareció conveniente remitirlo, sino quemarlo, como de hecho lo hizo en una candela, que ardia delante de una Imagen de nuestra Señora de los Dolores, al tiempo que sonaban en las Iglesias las campanas, que en toda la Nueva España se acostumbran dár à las tres de la tarde en memoria de las agonias, que padeció Christo nuestro Señor en la Cruz. Inmediatamente vino à buscarle Dña. Josepha, y le dixo: *Padre mio, poco ha, que oí dár las campanadas de las tres, aunque soy sorda, estando en el Camarin de mi Señora, y senti nuevos impulsos para solicitar la Fundacion de Religiosas, y se me propuso por seña de que era de Dios este impulso, el que mi Padre pensaba en tal negocio, que habiendolo escrito en un papel, mudando de dictamen lo aplicó à la llama de una vela al mismo tiempo que daban las tres. Yo digo lo que me ha passado. Mi Padre sabrà si es ilusion, ò no.* Assombrado quedó el P. George de oír tan individuales señas, que por otro lado eran tan ocultas; pero por probar mejor el espíritu de su Penitente, y meditar mas despacio la materia, le respondió con despego, y aspereza: *vaya con Dios, que aunque lo q me informa sea assi, pudo el Demonio veer el papel, y mezclar con essa verdad su mentira.*

Acababa de llegar à Valladolid su nuevo Obispo el Sr. Dr. D. Francisco Pablo de Matos Coronado, y con parecer de la misma Dña. Josepha discurrió ser el medio mas conveniente para el acierto noticiar de todo à su Ilma. para escuchar de su voz como de Superior, y de tal Superior en negocio tan grave la resolucion. Dilatóla el Señor Obispo hasta venir personalmente à Páztquaro. En donde habiendo hablado à solas con Dña. Josepha, è informado de todo lo sucedido suspendió por entonces el descubrir dictamen alguno à cerca de lo consultado, y solamente se le oyó al entrar en la Iglesia de nuestra Señora de la Salud: *parece Convento de Monjas esta Iglesia.* Despues mandò, que sin tomar en voca à la Ven. Señora Dña. Josepha, se solicitasse en el Vecindario de Páztquaro limosna para la Fundacion, y que se pudiesse por condicion à los Benefactores, la de conseguirse la licencia del Rey N. S. dentro de tres años.

Encargòse de esta diligencia el Licenciado D. Manuel de

Cam

Campos Freire, que fue despues el primer Capellan del Monasterio. Y concurriendo con D. Pedro Antonio de Ybarra Sangotita, sin saber este à lo que iba le dixo estas palabras: *yo sentiré que se me pida limosna para Fundacion de Monjas, por que estoy en el dictamen de no concurrir à esso ni con un real.* Pero pidiendole despues, que concurriese con aquello que gustasse delante de su esposa la Señora Dña. Manuela de Itaguirre, y Soria, viendo esta suspenso à su marido le dixo con devota energia: *Señor à que aguardamos? Acaçò que bajen Angeles de el Cielo à dictarnos la distribucion de nuestro crecido caudal estando sin herederos? O que llegue la muerte, sin haverlo dispuesto?* Hallòse con esto interiormente movido D. Pedro, y allí luego ofreció treinta mil pesos, que tenia fincados en unas haciendas muy quantiosas. Y con su esposa firmò por escrito la obligacion. Y es digno de ponderar, que este Cavallero havia empezado à buscar su caudal en una tienda, en cuyo lugar està oy el Coro de las Religiosas.

Con tan feliz principio, y exemplar se alentaron los generosos animos de los Vecinos de Páztquaro, y dentro de pocos dias se juntaron hasta cinquenta mil pesos. Con esto se solicitò con empeño la Real Cedula, y licencia para la fundacion: y pocos dias antes que llegasse à Páztquaro falleció la Señora Fundadora, y se enterro en la Iglesia de nuestra Señora de la Salud. Y fue cosa memorable, que desde que entrò el cadaver en la Iglesia, y en todos los dias del siguiente novenario de Missas, que se ofrecieron por su alma, se le representò à los ojos corporales à la Sierva de Dios Dña. Josepha la Sagrada Imagen de nuestra Señora vestida con habito blanco, y capa negra como Religiosa Dominicana.

Habiendo llegado finalmente la Cedula del Rey, se comenzò con toda diligencia, y empeño la fabrica del Monasterio sirviendo para el Noviciado, que oy tiene, las casas de D. Joseph Andres de Pimentel, y su consorte Dña. Maria Anna de Udizibar, de quienes hablamos arriba. El tiempo que durò la fabrica mostrò con singulares prodigios la Santissima Virgen de la Salud, quando de su agrado era aquel Monasterio. Tal vez llegó à faltar el dime-

ro preciso para pagar oficiales, y de repente vino el socorro del dinero necesario. Faltaban para perficionar una esquina del Convento unas piedras labradas, y distaba la cantera tres leguas de Paztquaro. Pero mandando el Superintendente de la obra escarbar la tierra para hacer un poco de lofo, que era necesario, se hallò una piedra del tamaño, y proporcion, que se deseaba. Sacòse, y debajo de ella se hallaron colocadas unas sobre otras, quantas eran necesarias.

Encendiòse por este tiempo en Paztquaro una fatal epidemia, de que eran muchos los que morian. Pero fue cosa digna de admiracion, que siendo docientos los peones, que de Sol à Sol trabajaban en la obra, ninguno de ellos enfermò. Fue también cosa admirable, que habiendo caido desde los mas altos andamios un Peon, que cargaba una gran porcion de arena, y habiendo dado con su cuerpo en un grande monton de piedras, invocando al caer à nuestra Señora de la Salud, quando todos lo imaginaban ya muerto, se levantò sin lesion alguna: y cargado otra vez de la arena prosiguiò sin embarazo alguno su trabajo.

Concluida la fabrica del Monasterio vinieron de la Ciudad de Valladolid siete Religiosas del Convento de Santa Catharina de Sena de aquella Ciudad, y tomaron possession de él nuevamente edificado en Paztquaro el dia 14. de Octubre de 1704. Y la Santissima Virgen de la Salud se halla mas honrada, y servida con los continuos obsequios de las Religiosas, y mas alentados con su exemplo los Fieles à venerar à la Reyna de Cielos, y tierra en esta su tan prodigiosa Imagen de la Salud.

CAPITULO II.

De la Milagrosa Imagen de nuestra Señora, que se venera en el Pueblo de San Juan Zitaquaro.

EL Pueblo de San Juan Zitaquaro dista como treinta leguas de la Ciudad de Valladolid, que es la Capital de la Provincia de Mechoacan. Y es Cabezera de Alcaldia mayor, y su administracion en lo espiritual pertenece à los Religiosos de San Fran-

Francisco de aquella Provincia. En este Pueblo es muy venerada como muy milagrosa una Imagen de nuestra Señora, de la qual hace honorifica mencion el R. P. Fr. Alonso de la Rea en el Cap. 9. del Libro 2. de la Chronica de S. Francisco de Mechoacan.

§. I.

Prodigios con que la Santissima Virgen mostrò que queria, que su Imagen fuesse venerada en este Pueblo.

Viniendo de la Europa Juan Velasquez de Salazar por encomendero de Tajimaroa, Zitaquaro, y Marabatio, traxo consigo para consuelo suyo, por que era hombre muy devoto, una Imagen de la Santissima Virgen con animo de tenerla siempre en su casa en el Pueblo de Tajimaroa: encerrada en una caja muy bien aderezada la despachò en una requa con toda su ropa, y alajas que havia traído de España: al llegar la requa al Pueblo de S. Juan Zitaquaro, la mula, que llevaba la caja de la Virgen se apartò de las otras, y entrandose por el patio, ò sementerio de la Iglesia, se fue derecha à la puerta de la misma Iglesia. Los mosos de la requa no discurriendo en ello mysterio alguno, fueron tras ella, y despues de muchas diligencias que hizieron, de gritos, palos, azotes no pudieron conseguir, que la mula se moviesse. Con la novedad se juntò mucha gente, y habiendo llegado también el dueño, y viendo, que con todas las diligencias, que se hazian estaba inmoble la mula, juzgó, q la SS. Virgen queria q su Imagen se quedasse, y fuesse venerada en aquella Iglesia, y cò esto hizo descargar la mula, y bajar la caja: La mula se apartò un poco de las otras, y queriendo los mosos llevarla con las demás no pudieron conseguirlo, sino que à vista de todos (ò raro prodigio) hincando las rodillas azia donde estaba la Imagen, la hizo reverencia, enseñando con su exemplo à los presentes, que assombrados la miraban, la devocion, con que debian en adelante venerar aquella Sagrada Imagen.

Haviendose sacado de su caja la colocaron en el Altar mayor de aquella Iglesia, y comenzaron todos los de aquel Pueblo,

y de toda la Comarca, por donde luego corrió la fama de estas singulares maravillas à visitarla, y à implorar su amparo, y patrocinio en todas las necesidades, q̄ se les ofrecían. Entre los muchos, que vinieron fue uno un Religioso Franciscano tenido de todos por muy Santo, y exemplar, llamado Fr. Francisco de Castro. El qual habiendo adorado con profunda reverencia la Santa Imagen, y ofreciendole su corazon, advirtió que aquella Iglesia era muy pequeña, y que por ser sus paredes no de calicanto, sino de adobes, con las lluvias se iban desmoronando le pareció conveniente, que la Imagen se trasladase à otra mejor, más capaz, y más solida Iglesia. Y de hecho, llamando à un Carpintero, le mandò, que tomase bien las medidas de la Imagen, y fabricase una caja proporcionada à sus tamaños, para poder en ella llevar la Imagen. Hizòlo el Carpintero como el Siervo de Dios le havia ordenado, pero habiendo traído acabada la caja, se hallò, que la Imagen no cabía, por ser tres dedos mayor, que el hueco de la caja. Atribuyòlo el Religioso à descuido del Artífice, y allí en su presencia le mandò tomar otra vez la medida de la Imagen, y que labrase de nuevo otra caja, en que la Sagrada Imagen cupiera bien holgada. Obedeció en quanto estubo de su parte el Carpintero, pero habiendo traído la nueva caja se hallò con el mismo impedimento de exceder en tres dedos la estatua à la caja: con esto echò de veer el Santo Religioso, que la Santísima Virgen, que obrando las maravillas que hemos dicho, havia traído su Imagen à aquella Iglesia, no quería que de ella saliese, y en donde quería obrar muchos milagros à favor de sus devotos.

281 Pero queriendo la Soberana Reyna proveer à la necesidad de Iglesia capaz, y firme en que fuesse venerada como desseaba el Siervo de Dios Fr. Pedro, dispuso q̄ allí mismo se le erigiese nueva Iglesia, obrando para ello una grande maravilla. En el Real de Minas de Zaqualpa vivia Manuel de Sta. Cruz muy afligido por haver padecido notable disminució, y quiebra en su caudal, cargado de numerosa familia de muger, é hijos, lleno de deudas, sin hallar camino de cõseguir desahogo à sus graves cuydados. Y como desesperado resolvió abandonar su casa, y poner tierra de por

medio por no tener à la vista lo que no podia rémediar. Pero le pareció, que antes de executarlo le sería muy conveniente visitar à la Santísima Virgen de Zitaquaro, hacerle allí una Novena, y encomendarle la determinacion en que se hallaba. Fue, y en lo más fervoroso de sus oraciones se sintió fuertemente inspirado, y movido de la Virgen, que no passase à executar, lo que tenia determinado sin bolver à su casa, y despedirse primero de los suyos. Con este intento, bolviendo ya para Zaqualpa, se le juntò en el camino uno q̄ en el traje, y figura juzgò, q̄ era Indio, y por los efectos se conociò, que era algun Angel del Cielo, y sería quizá el Angel de su guarda.

En la conversacion, que travaron los dos, le dixo el aparente Indio, que se acordaba de que quando era moço le havia servido; si era como se juzgò despues, Angel pudo decirlo con verdad, pues nunca los Angeles se dedignan de servir à los hombres. A lo qual respondió Santa Cruz, que no tenia especie de haverlo visto en su vida. Fueron caminando, y un dia le preguntò, que cuydados tenia, pues en el semblante triste mostraba hallarse apesarado, y afligido. *Es verdad*, respondió Santa Cruz, pero mis cuydados son de tanto peso, que solo Dios puede remediarlos, y que tenia por mejor padecer, y callar, pues Dios así lo quería. Bolvióle à instar muchas vezes sobre que le declarase la causa, y origen de sus tristezas añadiendole, que quizá el podría remediarlas. Y tanto le instò, que hubo de descubrirse, y decirle la determinacion en q̄ se hallaba de abandonar su casa, y familia. Entonces el compañero le dixo, q̄ no tuviese pena, por q̄ el se acordaba de haver visto en cierto lugar una mina muy rica, y que por tãto le siguiese. El buen hombre Santa Cruz vacilando entre el temor, y la esperanza, le siguiò hasta Zultepeque, en donde en cierto lugar, que le mostrò le mandò, que cavase, y que antes de una vara de hondo hallaría gran riqueza, pero que havia de ser con la condicion, de que pagadas todas sus deudas, y proveyendo de lo necesario à su familia, erigiese un templo magnifico à nuestra Señora de Zitaquaro, à quien havia ofrecido su Novena, y que quedase à Dios. Y dicho esto desapareció, sin bolverlo más à veer.

Con lo qual quedò persuadido haver sido el aparentè Indio un Angel verdadero.

Cavò la tierra, descubrió la veta, y conociò, que era de metal muy rico, y precioso. Registròla como se acostumbra juridicamente, y prosiguiendo en trabajarla sacò tanta plata, que pudo pagar todas sus deudas, y quedar tan sobrado, que pudo fabricar la Iglesia de calicanto, que es la que oy tiene la Virgen. Proveyòla de hermoso retablo, organo, y todos ornamentos necesarios.

§. II.

Milagros, que ha obrado la Santissima Virgen por esta su Sagrada Imagen.

Hypolito Rodriguez Vecino del Real de Minas de Temascaltepeque tenia una hija tullida, enfermedad, que la tenia por espacio de ocho años à una cama reducida, sin haver bastado medicinas algunas para curarle. Apelo con esto al Medico Celestial, y à su Madre Santissima haciendo llevar en ombros de Indios à su hija à la Virgen de Zitaquaro, quando se hallaba tan flaca, debil, y sin fuerzas, que ya parecia, que vivia de milagro. Llegò à la Iglesia, saludò con afecto à la gran Señora: y desde la misma cama en que yacia empezó como pudo, una novena, con suerte tan feliz, que al tercero dia pudo sentarse sin ayuda alguna en la cama, al sexto se levantò de ella, y anduvo por su pie sin estrivar en muletas, ni brazos agenos, y finalmente la que estaba con enfermedad tan dilatada, flaca, consumida, y muy desfigurada, al noveno dia se hallò buena, sana, hermosa, y tan expedita, que fue menester haverla visto tantos años enferma para creer, que lo havia estado. Tanto que Diego Ximenes, que era sindaco del Convento de los Fránciscanos de Toluca, hombre muy hazendado, que la havia visto muchas vezes en el espacio de los ocho años tendida en una cama, dixo, que donzella, con quien la Santissima Virgen se havia mostrado tan maravillosa, era buena para que el honrase su casa con ella, y así la pidió à su Padre para casarla con un hijo suyo, y así se executò, sin que el Padre por ser sumamente pobre pudiesse darle en dote cosa alguna. Ta m-

Tambien estaba tullida de ambas piernas, y de un brazo Geronima Bautista, y viendose en lo humano sin esperanza de remedio, prometió hacer una Novena à la Santissima Virgen de Zitaquaro. Fue como pudo, y para subir las gradas, que están antes de la puerta de la Iglesia, fue menester que quatro personas le ayudasen. El primer dia confesò, y comulgò delante de la Santissima Imagen. El segundo bolvió à la Iglesia algo ya mas aliviada. El tercero ya pudo ir por su pie, sin que nadie le ayudasse, y el ultimo se sintió tan perfectamente sana, que anduvo por todo el Pueblo, como si nunca huviera tenido mal alguno. Para reconocimiento, y memoria de este prodigio se llevó consigo à su casa una camilera, que havia servido à la Soberana Imagen, y la tuvo en gran veneracion, y valiendose de ella en los aprietos, que se le ofrecian, experimentaba siempre felizes efectos. Tenia en su servicio una negra, à quien amaba mucho, la qual parió muerta una criatura; pero aplicandole con fee la camisa, dentro de breve tiempo comenzò à moverse, y habiendo à vista de todos resusitado, vivió despues ocho meses, alcabo de los quales bolvió à morir, para vivir en el Cielo eternamente.

Juan Rodriguez natural de Almagro en la Marcha, en una pendencia que se le ofreció, le llevaron de un tajo una oreja, y le cortaron con ella dos arterias, de las quales le salian raudales de sengre: alcabo de dos dias hallandose defauciado, y sin hallar remedio alguno, que bastasse à restañarle la sangre, y hallandose ya casi sin aliento, lo tuvo para pedir con instancia, q le traxessen alguna reliquia de la Santa Imagen. Traxeronle un puño, que havia estado en una de sus manos: y aplicandofelo à la cisura de la oreja, al momento se estancò la sangre. Luego se quedò dormido, y quando despertò se hallò bueno, y sano.

Quando se fabricaba la nueva Iglesia fue necesario subir à lo alto del cruzero dos vigas muy grandes, y estando ya la una suspena en el ayre, se reventaron los cordeles, que la tenian, y sujetaban, y al empezar à caer de lo alto fueron tales las voces, y plegarias de la gente invocando à la Santissima Virgen, que prodigiosamente se detuvo en el ayre, y diò lugar à que los In-

dios, que estaban debajo, se pusiessen en salvo, y entonces cayó con tal estruendo, que se estremecieron los circunstantes, y todos dieron las gracias à la S^s. Virgen de haver librado à tantos del estrago, que huviera hecho, si desde luego huviera caido.

Pedro Fernandez de Mata fue de estos Reynos à los de España para conducir de ella una sobrina, que tenia. Encomendò el buen suceso de su viaje à la Virgen de Zitaquaro, à quien tenia mucha devocion, y por todas las partes por donde passaba, daba noticia de las maravillas, que obraba à favor de sus devotos. Haviendose ya embarcado con la sobrina engolfados en mar alto, acometiò à la nave una tormenta tan terrible, que ya parecia, que las olas se la tragaban, y los navegantes à voces se confessaban para morir. Cerrose la noche, y con las tinieblas del Cielo, con los bramidos del mar, con los golpes impetuosos de las aguas, todo era confusion, todo llanto, y alaridos en la nao: convocolos Pedro Fernandez, y brevemente les refirio los milagros de la Virgen de Zitaquaro, exortandolos à su devocion, y à que tuviessem confianza en su misericordia. Y como en qualquier conflicto de tempestad estan siempre dispuestos los navegantes para abraçar qualquiera devocion, todos à una la llamaron, è imploraron su Patrocinio, y al punto cesò la borrasca, abriò la noche, el mar quedò en leche, y el navio libre de peligro, y todos quedaron muy afectos à la Santissima Virgen de Zitaquaro.

Todos estos prodigios refiere el P. Fr. Alonso de la Rea, y dice, que dexa otros muchos por no dilatarse. Pero no refiere ni el tamaño de la Imagen, ni el mysterio de que es, pero se sabe, que tiene niño en los brazos, y q como fiesta titular se celebra con mucho concurso el dia de la Concepcion.

CAPITULO III.

De la Celeberrima Imagen de nuestra Señora de Guanajuato.

* EL Real de Minas de Guanajuato de la Pronvincia de Mexico es de los mas ricos, y abundantes de la Nueva España,

paña, y son sus especiales Patronos San Nicolas de Tolentino, y nuestro P. San Ignacio, cuyas Sagradas Imagenes como de Patronos se veneran así en la portada, como en el retablo mayor de la Iglesia Parroquial. En ella se venera en una hermosa Capilla una celeberrima Imagen de nuestra Señora, de la qual aqui tratamos, y no tiene otro Titulo con que los Fieles la invoquen, que el de *nuestra Señora de Guanajuato*. Por que segun lo que parece el Artifice, que la hizo, no pretendiò figurar en ella algun mysterio de su vida, sino solamente hacer una perfecta Imagen de la Virgen. La materia de que està formada es de madera incorruptible, lo qual se prueba con la experiencia de tantos años, en que no se le halla lesion alguna, pero no se ha podido averiguar, ni determinar si sea de cedro, pino, ò de otra madera. Es de cuerpo entero, y su estatura como de vara, y media. El manto, y tunica con que se adorna es de la misma talla, y madera, aunque no impide, que se le pongan mantos, que la devocion la ha dado de riquissimas telas. En la mano derecha tiene una rosa de la misma madera, y sobre el braço izquierdo mantiene sentado à su benditissimo Niño Jesus, inseparable, y unido con la misma estatua de la Señora. Tiene la manita derecha, abierta, y leantada. La izquierda buelta azia bajo cogiendo con ella un pajarito verde, todo de la misma madera, y de una pieza con la estatua de la Virgen.

Para darle à esta Imagen alguna advocacion se le colgò de la mano derecha un Rosario, lo que durò algun tiempo, y ya le llamaban con el Titulo de nuestra Señora del Rosario. Pero por justos motivos con facultad, y aprobacion del Ordinario, se le quitò despues el Rosario, y la advocacion. Y en lugar del Rosario se le puso en la mano derecha un ceptro de oro, que afianzaron en ella con un taladro, que se hizo en medio de la rosa de madera. Està coronada con Corona Imperial tambien de oro, y la peana, ò pedestal sobre que estriva, es de plata de martillo muy costosa; aunque la peana antigua con una media luna, y un Querubín es de la misma madera que la estatua. La qual en la cara; aspecto, y talle es hermosissima, y amabilissima de fuerte, que se arrastra con dulce violencia los corazones de todos los que la miran,

ran, y ella con los ojos bajos, y alguna inclinacion de la cabeza à todos los mira para beneficiarlos à todos. La Capilla que se le ha dedicado es la del lado derecho del Evangelio en el Cruzero de la Iglesia Parrochial.

Està colocada en un suntuosissimo retablo con bellas estatuas, y lienzos de pinzel muy escogido, en los quales se veen delineados Soberanos mysteros alusivos à la Sagrada Escritura: idea toda del florido ingenio del P. Joseph de Porras de nuestra Compañia de Jesus, que en un quaderno, que para ello hizo adornado de muchos delicados conceptos, y discursos diò la traza de todo el retablo à peticion, è instancia del Señor Dr. D. Juan Diaz Bracamonte Oidor, que fue de la Real Audiencia de Mexico, y despues Arzediano de la Santa Iglesia Cathedral de la Puebla, aunque à peticion suya fue admitido antes de morir en la Compañia de Jesus, haciendo los votos substanciales de ella. Despues à la espalda de la pared, y retablo de la Virgen se fabricò un Camarin en forma quadrada, muy perfecto en sus amaños, y arquitectura à expensas de algunos Vecinos de la Ciudad especialmente del Conde de S. Clemente.

La Capilla està adornada de muchas lamparas, y candiles de plata, y quatro burros, ò blandones grandes de hachas, ciriales, y pedestales todo de plata de martillo, y està como dividida del resto de la Iglesia con reja de hierro muy bien laboreada. Tiene su sacristia particular, proveida de todo genero de ornamentos, frontales, y uno todo de plata, diversos Calizes, y uno todo de oro, y de todo lo demàs necessario para la solemnidad de las fiestas, que en la Capilla se celebran, que son las de sus Mysterios de todo el año, la de Señor San Joseph, y la Señora Santa Anna, con Missas cantadas, y Sermoas, y muchedumbre de candelas de cera, que de arriba à bajo iluminan todo el retablo. Pero la que celebra como Fiesta principal es la del Patrocinio de nuestra Señora, con solemne Octavario de Missas cantadas, y Sermones. Para lo qual se faca de su nicho, y retablo, y se coloca en el Altar mayor de la Iglesia, sobre un elevado trono de plata de martillo; y estos dias suelen ser de especial regozijo à todos los vecinos, con

el

el lidiar de los toros, y otras diversiones, sin perdonar à gasto alguno, y todo corre por cuenta de un Cavallero de los mas principales de la Ciudad señalado para esse efecto cada año por el Señor Vicario, y Juez Ecclesiastico de ella.

Es esta bellissima Imagen todo el querer, consuelo, y como hechizo, y encanto de Guanajuato, y todos confiesan deberle muchos beneficios, que cada dia experimentan aun milagrosos. Pero ha havido gran descuido en autenticarlos, y escribirlos, y solo se sabe por ser notorio, que en el tiempo de las mayores secas, y falta de agua, con solo sacar en procession esta Soberana Imagen luego llueve, y embia el Cielo el agua con abundancia.

Qual aya sido el origen, y modo de venir esta Sagrada Imagen à Guanajuato, solo se sabe por tradicion nunca variada de padres à hijos, y es que haviendo llegado à noticia del Señor Felipe 2. el descubrimiento de las riquissimas minas de Guanajuato, el qual fue poco despues de la Conquista de este Reyno, señaló su Magestad para Juez, ò Superintendente, que estableciesse el buen gobierno de las minas, à un buen Cavallero llamado Perafan de Ribera, y que le dio esta Imagen con la recomendacion de ser una de las que estuvieron escondidas en el tiempo, que ocuparon los Moros los Reynos de España, y despues se hallò en una cueva subterranea en Santa Fee de Granada. Llegò à este Reyno el dicho Perafan de Ribera, pero no sabiendo ciertamente el lugar fixo de Guanajuato, hizo alto con sus Compañeros en un llano, que llaman à la hierba buena, distante como tres leguas de la Ciudad. Y sacando la Imagen la colocò sobre un tambor, y haviendo encendido dos velas, afectuosamente le suplicaron les alumbrara para conocer el lugar de su destino. A la mañana vieron en el campo dos palomas, y discurrendo haver cerca algun Poblado, determinaron segun el rumbo de las palomas: y de essa manera vinieron à dar à Guanajuato, à que venian destinados. Y desde entonces comenzaron todos à tener especial devocion, y venerar con singular afecto esta Imagen.

Finalmente servira de gran motivo para la mayor veneracion de nuestra Señora de Guanajuato el reparo, que muchos han

he-